

Homilía del 13 de diciembre, Tercer Domingo de Adviento

Pareciera que ya hubiéramos estado aquí. La semana pasada nos presentaron a Juan el Bautista con las primeras palabras del Evangelio de Marcos. Hoy leemos sobre Juan el Bautista en el Evangelio de Juan. El martes pasado, en la Inmaculada Concepción, los incité a todos a rezar el Magnificat de María del Evangelio de Lucas. Hoy su oración es usada como nuestro Responsorial. María y el Bautista caminan con nosotros como nuestros guías en el Adviento.

Ambos nos ilustran las palabras de nuestra adaptación al Evangelio de hoy, que también fueron leídas en Isaías:

“El Espíritu del Señor está sobre mí. Me ha enviado para anunciar la buena nueva a los pobres.”

Ciertamente, la primera persona a la que se aplican esas palabras es el propio Cristo. Dios el Espíritu Santo lo ungió. Cristo leyó este pasaje en la Sinagoga y se lo aplicó a sí mismo.

Segundo, están los profetas de antaño, el mismo Isaías usa estas palabras para referirse a Dios llamándolo a anunciar un año de protección a Sión.

A continuación, por supuesto, está María, que fue tocada por Dios desde su concepción y "proclamó la grandeza del Señor" toda su vida.

Luego está Juan el Bautista, que fue lleno del Espíritu Santo desde el vientre, y siguió al Espíritu dondequiera que lo llevara.

Y finalmente - estas palabras se supone que son para todos nosotros y para cada uno de nosotros. Esta es nuestra llamada bautismal; para proclamar la buena nueva a los pobres. Todos estamos llamados a anunciar la buena nueva de Cristo al mundo - e incluso a cada uno de nosotros.

Tal vez el uno al otro sea un buen lugar para comenzar nuestro acercamiento a las Escrituras hoy. Así es como la gente sabrá que somos sus discípulos, por nuestro amor mutuo. En cierto sentido, estamos llamados a bendecirnos unos a otros. En Cristo, hemos sido prendidos en la vid de Israel, somos descendientes de Israel, descendientes de Abraham. Y podemos recordar que Dios prometió a

Abraham que "Bendeciría a los que te bendigan y maldeciría a los que te maldigan".

La promesa se hizo específicamente a Abraham. Puede aplicarse a todos los que están en su árbol genealógico. Aunque sólo sea para nuestro propio beneficio, nunca queremos maldecir a nadie, pueden ser de alguna manera los descendientes de Abraham. Especialmente en esta época de bendición, deseamos ser bendecidos.

==_==_==_==

En una nota más generosa, no se trata de nosotros. Queremos ser una bendición para los demás, y para otros más allá de nosotros mismos. Queremos compartir el Evangelio con aquellos que no lo han escuchado. Queremos llevar la buena nueva a los pobres. Queremos dar sin pensar en recibir a cambio.

Después de todo, ya hemos recibido todo. El Espíritu del Señor nos ha ungido.

Entonces, ¿cómo anunciamos las buenas nuevas? Hay muchas maneras. Una sugerencia es prestar atención a Juan en el evangelio de hoy. Se le pregunta su identidad. Y Juan se describe a sí mismo sólo en relación con Jesús. Cristo es todo para él, y anunciar la llegada de Cristo es su propósito.

Ese es nuestro trabajo como Iglesia, y como miembros de la Iglesia. Así que vale la pena dedicar tiempo, para responder a esa pregunta por nosotros mismos. ¿Cómo me defino? ¿Cómo me defino considerando que Jesús es mi Señor y Dios? ¿Cómo vivo para que todo lo que hago y digo me dirija a Él?